

## ***Quédate a mi lado y/o "la madrastra": recursos de las familias para la promoción de actitudes saludables ante la muerte***

Roger Soto Calpe, Fuensanta Sánchez Sánchez, Yolanda López Benavente  
Servicio Murciano de Salud

### ***Introducción***

Es trágico y dramático para una persona no reconocer a su familia. La inmensa mayoría de las personas hemos nacido en el seno de una de ellas, y allí hemos experimentado su influencia educativa y social, hemos aprendido aptitudes como hablar, convivir y participar, aprendido nuestras ideas básicas de lo que es la vida, el mundo, los sentimientos, las maneras de reaccionar ante lo que nos va ocurriendo, es nuestro particular laboratorio de aprendizaje de actitudes ante la vida.

En la familia tiene lugar la socialización primaria. Su potencial radica en que está cargada de afectividad y emotividad; basada en lazos de amor y, por tanto, también de desamor. Por ella deseamos ser amados y deseamos amar, pero también desarrollamos el miedo a perder ese vínculo. Es la principal fuente de apoyo en los momentos difíciles, y al mismo tiempo es la principal fuente de momentos difíciles para sus miembros. Las crisis más intensas de nuestras vidas se dan en el seno de la familia. Es lo que más valoramos y lo que más nos afecta. En ella conviven la vida y la muerte con igual intensidad. En ella aprendemos a decir o no decir adiós, a elaborar un duelo o dejarlo pendiente.

Lo que caracteriza a todas las familias es que todos nacemos, crecemos, maduramos y nos desarrollamos como individuos en el seno de una de ellas, es decir constituye **nuestra primera y más íntima red de apoyo social**. Es la más común, estable, cercana y activa en la vida de las personas. Su capacidad para mantener ese papel a lo largo de la historia de la humanidad, a pesar de sus avatares continuos y la fragilidad de su estructura, pone de manifiesto su cualidad más valiosa: la capacidad de adaptación al cambio de las estructuras sociales.

La concepción de la misma como red de apoyo social, se concreta en las siguientes funciones (1):

1. La familia proporciona **ayuda a cada uno de sus miembros**. Esta ayuda se traduce en apoyo emocional (cuidados, expresión de afecto, sentimiento de pertenencia, etc.), informacional (guía, orientación, educación) e instrumental (financiero, ropa, bienes, etc.). De los numerosos estudios que correlacionan el apoyo social con el bienestar y la salud, se deduce que la familia tiene un papel muy relevante, tanto como amortiguadora de los efectos adversos de situaciones estresantes o períodos de crisis en la vida de las personas, como de generadora de malestar, enfermedad y mayor riesgo de muerte cuando su apoyo o su funcionalidad están ausentes.
2. La familia establece **autonomía e independencia** para cada uno de sus miembros, lo cual facilita el crecimiento personal de los individuos en el seno familiar. Los individuos necesitan crear también su mundo en su relación con otros fuera del sistema familiar, con amigos, en el trabajo o la escuela, como miembros de la comunidad. La familia, al facilitar que el niño se escolarice, está potenciando que establezca roles y relaciones al margen de ella. Esta capacidad de mantener la identidad de cada individuo es la esencia de la función de autonomía.
3. La familia crea **reglas** que dirigen la conducta de sus miembros dentro del hogar. La mayor parte de ellas son implícitas y se van creando en el proceso de convivencia. Entre otras cosas, estas reglas afectan a la privacidad, a los modelos interactivos, a la autoridad y a la toma de decisiones. Delimitan los límites entre los distintos subsistemas de la familia. Estos son subunidades del sistema con funciones específicas y se denominan conyugal, parental y fraternal; así, *“el subsistema conyugal”* está constituido por la pareja, relación en torno a la cual se forman el resto de relaciones de la familia, con reglas propias que regulan la intimidad, sexualidad, independencia o qué se comparte. El *“subsistema parental”* tiene las funciones de crianza, educación y socialización de los hijos. *“Los principios de autoridad, jerarquía y diferenciación los aprende el niño del subsistema parental. A través de él verá si sus necesidades son contempladas y cual es la forma eficaz de comunicar lo que desea. Vivirá el estilo propio con el que su familia afronta los conflictos, cómo se hacen las negociaciones, de qué forma se expresa el afecto o el rechazo, cómo relacionarse con los demás, la prioridad de unos valores sobre otros y, en definitiva, todas las normas que el sujeto recibe como padres hasta que es adulto. Este subsistema ejerce todo su poder ejecutivo cuando los hijos son pequeños, y va decreciendo hasta llegar*

*a un grado de igualdad en que la diferenciación filial permite tomar parte en las decisiones familiares, ocupando posiciones de adulto...".*

- (2). El "subsistema fraterno" está compuesto por los hermanos. Es el primer laboratorio social en el que los niños pueden establecer relaciones con sus iguales. En su convivir, éstos establecen reglas sobre cómo negociar, compartir, apoyarse o separarse. En definitiva, crean sus propias pautas de relación, que podrán ser muy significativas en sus vidas futuras.
4. Las familias **cambian** para adaptarse al entorno. Esta capacidad de adaptación, cambio y crecimiento, es esencial para la progresión a lo largo del ciclo vital familiar y está mediada por la capacidad para cambiar las reglas de relación a medida que las necesidades de la familia en su conjunto y de los miembros en particular también lo hacen.
  5. Los miembros de una familia **se comunican** entre ellos. Esta comunicación comporta una compleja gama de intercambio de mensajes en los procesos de transacción de los individuos. A través del lenguaje se construye el mundo familiar, sus reglas, sus significados. El que las funciones de apoyo, individuación y adaptabilidad sean posibles depende de la libertad y claridad con que los miembros puedan expresarse. Asimismo, toda conducta o acción, en el contexto relacional, representa una forma de comunicación, transmite un mensaje. La coherencia entre el lenguaje digital (lo que se dice) y el analógico (cómo se dice y lo que se hace) es importante para la claridad en la comunicación (3). Cuanto más coherencia tienen estos mensajes más sanas son las relaciones. Por otro lado, el uso en el lenguaje de la primera persona y el presente (yo quiero en vez de me gustaría o estaría bien...) facilita la diferenciación y la comunicación directa. En este último sentido es también importante la capacidad para comunicar directamente (hablar de mí en vez de otros). La triangulación es una forma de comunicación indirecta, caracterizada por la evitación del conflicto entre dos, trasladándolo a un tercero. Esta forma de comunicación indirecta está implicada en la génesis y mantenimiento de problemas relacionales y psicossomáticos.

Otras formas de comunicación que presentan las familias más funcionales tienen que ver con la capacidad de escucha y empatía, la no formulación de juicios, etc. Sin embargo, también se ha constatado que las familias sanas se interrumpen más, discuten y son más reactivas que las familias en las que algún

miembro presenta alguna patología, en las que suele haber más contención y silencios disfuncionales.

### *La transición por el ciclo vital familiar como recurso de afrontamiento a las pérdidas en general*

Las anteriores cinco funciones básicas de la familia permiten la identidad y protección de sus miembros, a la vez que facilitan su maduración y evolución a lo largo del tiempo.

Su naturaleza y cualidad son un determinante del modo en que cada uno de sus componentes va potenciando actitudes saludables que en sí mismas generan más opciones y amplían el tipo y número de recursos de afrontamiento a sus miembros.

Por otro lado, persistencia y cambio son fenómenos concomitantes, que se van alternado en la evolución y supervivencia de la misma y, a pesar de su naturaleza aparentemente opuesta, son interdependientes uno del otro.

Centrándonos en la función de adaptación al cambio, la familia como red social se caracteriza por encontrarse en constante evolución. Ha cambiado desde el principio de nuestra existencia hasta nuestros días, de forma coherente al cambio en nuestras necesidades globales. De igual forma, una misma familia se ve sometida a cambios constantes desde su formación hasta su disolución y camina por sucesivas etapas durante las cuales sus miembros experimentan pérdidas y adoptan comportamientos de adaptación a las mismas, es lo que se conoce como Ciclo Vital Familiar.

Algunos de estos cambios son previsibles, como el matrimonio, el nacimiento de los hijos, su emancipación, la jubilación...pero igualmente suponen un reto en la capacidad de adaptación de cada miembro y del funcionamiento global familiar y una oportunidad para el aprendizaje de dejar atrás y madurar.

El tránsito por cada etapa y la resolución de las pérdidas correspondientes, preparan para afrontar pérdidas más complejas, inesperadas y dolorosas. En cada una se da una crisis, una pérdida del estado anterior, para alcanzar un crecimiento hacia otro nuevo, desconocido hasta ahora.

Se han hecho diversas categorizaciones de las fases del ciclo vital de las familias. Todas tienen en común:

- a. Una **fase de formación** del sistema. Dos individuos, con sus respectivos grados de diferenciación, con sus respectivos valores, creencias e ideas sobre lo que es una familia, se unen para formar un sistema nuevo. Ambos pierden su pertenencia a su familia de origen y parte de su individualidad, para enfrentarse a la tarea de

negociar reglas comunes que regulen lo que compartirán y lo que les separará o diferenciará del resto de sistemas. La pareja, el subsistema conyugal, se forma en esta fase. Ambos cónyuges se enfrentan con el reto de definir su relación, el grado de intimidad, la sexualidad, cómo y qué compartir. Este es el subsistema que más perdura a lo largo del ciclo vital y el que más frecuentemente se ve amenazado.

- b. Una **fase de expansión**. Aparecen nuevos miembros y nuevos subsistemas: el subsistema parental y el fraterno, cada uno de ellos con sus propias reglas de relación. Existe una jerarquía entre ellos, de tal manera que los hermanos negocian sus reglas y tienen su espacio hasta el límite que les marca el subsistema parental. Asimismo, los padres llegan a acuerdos en la crianza de los hijos y realizan sus funciones de intendencia, en la medida en que el subsistema conyugal funciona, para lo cual la pareja tiene que apañárselas para hacer posible su intimidad entre tanta tarea.
- c. Una **fase de contracción**. Supone la pérdida de elementos y subsistemas. El primero que suele desaparecer es el de los hermanos. Con la salida de todos los hijos desaparece también el subsistema parental. En la medida que los cónyuges hayan reelaborado su relación de pareja y renegociado sus reglas, la pérdida de funciones parentales se podrá ver sustituida por nuevas perspectivas en la ampliación del mundo personal y conyugal.

El sistema familiar se autorregula en condiciones basales, utilizando mecanismos de retroalimentación negativa, que mantienen su homeostasis, es decir su *estabilidad* en cuanto a reglas de *relación, dinámica y estructura*.

Sin embargo, como todos los sistemas vivos, la familia se ve sometida en su evolución a cambios discontinuos, que la hacen alejarse de su equilibrio y para los que las fuerzas homeostáticas no consiguen restablecerlo. En estas situaciones, definidas por Prigogine en 1945 como *estructuras disipativas*, los mecanismos que subyacen son de retroalimentación positiva, y las fuerzas morfogenéticas, tendentes a buscar un *nuevo nivel de funcionamiento, una nueva estructura y reglas de relación*, un cambio de segundo orden (3), en el que el sistema funciona con otro nivel de complejidad.

Las transiciones de una etapa a otra, son momentos de crisis, en los que los miembros de la familia tienen la clara percepción de que las reglas con que se venían manejando ya no sirven, pero aún no han surgido de ellos, otras nuevas que las reemplacen.

La mayor parte de familias, sorprendentemente, tienen éxito en ese tránsito y encuentran nuevos significados y nuevas formas de relacionarse

para mantener sus funciones. En esta capacidad consiste la funcionalidad de una familia.

La transición de una a otra fase, supone para cada uno de sus miembros una pérdida del estado anterior y, en este sentido, el proceso de adaptación es similar al de superación de cualquier duelo.

Dicho proceso, que pasa por distintas fases y afecta a todas las esferas de la persona, implica una elaboración emocional de la pérdida, una redefinición de la realidad y una incorporación de lo aprendido en beneficio de la propia vida. Existen distintas descripciones muy detalladas del mismo según diversos autores (4,5), aunque, independientemente de la conceptualización teórica, hay un cierto consenso en considerar que su resolución se ve facilitada por:

**1. La expresión de los sentimientos.**

La expresión de nuestros sentimientos en un espacio de seguridad en el que no se nos juzgue por ellos, ni se los bloquee con ideas o consejos, consigue liberarlos y recomponer nuestro mundo interior. Una familia que da ese espacio a sus miembros, está trabajando para la aceptación y la unión.

**2. Un sentido de esperanza**

El sentimiento de desesperanza y desamparo tras una pérdida significativa en la vida de una persona, está asociado según múltiples estudios a la aparición de enfermedades de diversa índole y a una menor supervivencia. El proceso comprende sentimientos de deprivación, abandono, impotencia, desesperación, inutilidad y fracaso. Recuperar la esperanza es adquirir la certeza de que algo tiene sentido sea cual sea el resultado.

**3. Un sentido de coherencia**

Tras una pérdida importante, se desestructura nuestro mundo. La adaptación a la nueva situación, manteniendo el orden interno y la coherencia entre pasado, presente y futuro, son la clave para nuestro bienestar y crecimiento (6).

### *Familias que nacen desde la pérdida: familias reconstituidas*

Las necesidades sociales de los individuos han cambiado drásticamente en el último siglo en los países desarrollados. La mortalidad ha disminuido, con lo que el ciclo vital de las personas y las familias se ha alargado; la mujer ha cambiado profundamente su papel, se ha incorporado a la vida laboral y, por tanto, se ha hecho más independiente, con lo que su principal rol ya no es el de ser madre y las relaciones de pareja se han hecho más igualitarias; la perpetuidad de la especie humana no depende ya de la procreación, sino del mantenimiento de las

condiciones de vida en el planeta; la función de la familia no es ya la de mantener la especie, sino la de facilitar el desarrollo y maduración individual y autónoma de sus individuos; la crianza de los hijos ocupa una parte menor del ciclo que antes.

Esta nueva realidad está haciendo aparecer múltiples modelos de familias, distintas a la nuclear “tradicional” de pareja heterosexual con hijos biológicos.

El divorcio es una realidad más, derivada de estos cambios. Y es el origen de la formación de una de estas nuevas formas familiares, que constituyen una parte creciente de las familias actuales en nuestra sociedad: *las familias reconstituidas*. Se denominan así a las formadas por una pareja adulta en la que al menos uno de los cónyuges tiene algún hijo de una relación anterior (7). Estas familias nacen a partir del divorcio o de la muerte de una pareja anterior. En su mismo origen hay un claro contacto con el proceso de duelo. La clave del éxito radica en la previa elaboración del mismo o, en su defecto, en la conciencia y necesidad de afrontamiento por parte de todos los miembros que participan en la nueva familia.

A continuación veremos dos opciones que nos pueden servir para señalar la simultaneidad de focos de duelo entre sus miembros y la complejidad que puede implicar su resolución.

La opción más simple es una persona divorciada con un hijo, que se vuelve a emparejar. En esta situación, esa persona está probablemente aún resolviendo el duelo de su divorcio y perderá la exclusividad en la crianza de su hijo, el hijo dejará de tener en exclusiva a su progenitor y la seguridad de las reglas establecidas y, además aparecerá en su vida una persona que él no ha elegido y que competirá como modelo con su otro progenitor que ya no vive con él. La nueva pareja tendrá que introducirse en un sistema relacional que ya existe y ya de entrada compartir a su pareja con la función parental, todo ello simultáneamente a la pérdida de seguridad, familia de origen o independencia que toda persona que inicia una relación de pareja tiene que afrontar.

Si esta persona proviniera a su vez de un divorcio anterior, y trajera hijos a la nueva pareja, la situación se complica. Los hijos, pierden seguridad, exclusividad en la relación y posiblemente hasta espacio, a la vez que tienen que compartir todo eso con iguales a los que no conocen. Siguen teniendo dos padres que no viven juntos, pero tienen que asumir normas de otro adulto, los límites entre los subsistemas se hacen menos claros y las funciones de cada uno se solapan. El subsistema conyugal se forma a la vez que el parental y el fraterno y todo se sucede a un ritmo vertiginoso. Si tenemos en cuenta las relaciones con las ex parejas, que mantienen ser el subsistema parental con sus respectivos hijos, y las de las

familias de origen de cada adulto, con nuevos y antiguos nietos, yernos y nueras, la constelación de relaciones y pérdidas conectadas se multiplica exponencialmente y la realidad aparece en toda su complejidad.

Esta abrumadora realidad, una vez afrontada y superada, es una excelente escuela adaptativa para cada uno de sus miembros, que, sin duda, adquieren nuevos registros y estrategias para afrontar los hechos que la vida les vaya poniéndoles por delante.

### *El cine que nos enseña*

El cine nos da muchos ejemplos de la vida de las familias. Es un recurso muy valioso para la reflexión y el aprendizaje. Como ejemplo, la película *Quédate a mi lado* de Chris Columbus (1998), nos muestra una pareja que inicia su vida en común, tiene que manejarse con las relaciones de dos hijos adolescentes del primer matrimonio de él y de su ex mujer, madre de los mismos, la cual, además, es diagnosticada de una enfermedad terminal. Esta película es una oportunidad para el espectador, pues muestra la capacidad aprendida de este tipo de familia reconstituida, de afrontamiento a múltiples duelos a lo largo de su ciclo vital.

Por otro lado, el contexto social en el que viven las familias modula también el comportamiento de éstas. Existen sociedades más facilitadoras de cambios que otras. En la película que nos ocupa, asistimos también a un relevo de la figura materna, ante la enfermedad terminal de la madre (Susan Sarandon). El título original de la película (*The stepmother*) fija la atención en la figura de “la madrastra”, protagonizada por Julia Roberts. Una mujer joven, creativa, que aporta un mayor desenfado a la realidad de la familia y que se ocupará en el futuro de la crianza de los hijos de su pareja. Es un enfoque que mira hacia adelante con esperanza, que pretende desdramatizar la imagen usurpadora del rol de madre que proporcionan los cuentos de hadas, estando estos contextualizados en una sociedad ancestral en la que el divorcio no existía.

En cambio, la traducción al español (“Quédate a mi lado”) implica un mayor énfasis al rechazo comprensible y lógico de la muerte de la madre, y una visión más centrada en la nostalgia del pasado. Hay diferencias significativas en la forma de afrontar la muerte, la negación es muy frecuente en nuestra cultura. Evitar los rituales de despedida, no ver al fallecido en el funeral, “proteger” a los niños del dolor, son prácticas habituales, que no facilitan la resolución del duelo.

Hemos comentado la complejidad y versatilidad con la que se enfrentan las familias reconstituidas. Esa es su dificultad y también su fortaleza. En la película podemos observar el nacimiento de una familia en

la que ya existe un subsistema fraternal y parental, y es el conyugal el nuevo, el que tiene que hacerse un hueco.

Podemos repasar las cuestiones que, a nuestro entender, son claves para el desarrollo y evolución de estas familias:

### **1. El divorcio**

Es la aparición de la existencia de la nueva pareja de Luke (Ed Harris) lo que pone en evidencia que la anterior está disuelta o, al menos, en fase de disolución. Podemos observar el rechazo en su ex mujer, Jackie (Susan Sarandon) y la negociación de reglas desde el respeto. También la comunicación con los hijos, dándoles espacio para expresar sus dudas e inquietudes. Es frecuente que los hijos se sientan culpables de la separación de sus padres o al menos piensen que han tenido algo que ver en ello, y también los sentimientos de miedo a perder el afecto o la presencia del padre que ha dejado el hogar. (ver la secuencia del estanque en la que Harris habla con sus hijos acerca de estas cuestiones).

### **2. La nueva pareja**

En este maremagnum de emociones encontradas, es difícil establecer y mantener un espacio para la construcción del subsistema conyugal, sin la intromisión de los otros subsistemas. Pero es crucial. De lo contrario, todo lo demás pierde sentido y se convierte en una especie de apaño funcional. Como en toda pareja, es necesario ir construyendo las reglas de relación, los momentos de intimidad, etc. Los demás subsistemas, intentarán pugnar por ocupar todo el espacio posible. Es esperable, como se pone de manifiesto en la película, un inicial rechazo de la nueva persona por parte de la ex mujer, que pierde de forma manifiesta a su pareja anterior, y de los hijos, que la comparan como mujer con su madre, y la mantienen fuera de sus cuestiones parentales. ("tú no eres mi madre") aunque en los hechos estén bajo su cuidado ("la leche está fría", "no encuentro mis zapatillas").

### **3. La comunicación**

La clave para encontrarnos, para resolver nuestras relaciones, es la comunicación. Lo que nos decimos, lo que hacemos, cómo nos lo decimos y cómo lo hacemos. Expresar las opiniones y las emociones es fundamental para compartir nuestros mundos, mezclarlos y reconstruirlos conjuntamente. Para ello, la comunicación debe ser clara y directa. Con comunicación clara, queremos decir que exista coherencia entre lo que decimos con palabras y lo que manifestamos con los hechos. En el inicio de la relación de Isabel con su hijastra, ésta está enfadada y rabiosa, y lo manifiesta con su expresión y con actos abiertamente hostiles. No es agradable, pero

es claro. Es difícil pero sabes que te toca trabajar duro si quieres resolverlo. Es importante también manifestar las opiniones, poder preguntar, opinar, disentir, que las preguntas sean contestadas con honestidad.

La comunicación directa se establece de persona a persona. La triangulación, es un fenómeno común cuando se quiere evitar la tensión entre dos, comunicándonos a través de un tercero, mandando mensajes a través de él o ella, hablando de él o ella cuando no está presente, o utilizándolo como excusa para atacar al otro. Los hijos de divorciados, son vértice de la triangulación en innumerables ocasiones. En la película, la madre los usa en diversas ocasiones para atacar a su ex marido y a su nueva pareja, pero los mismos hijos saben zafarse de esa situación exponiendo claramente el juego (“a mi me cae bien pero si tú quieres la odiaré”). Poniendo claras las prioridades y quién tiene preferencia, el ataque se hace innecesario.

#### **4. Límites, jerarquías y orden**

En el aparente caos de las relaciones en transformación de las familias reconstituidas, el mantenimiento de cierto orden, protege y da tranquilidad. En primer lugar, es importante mantener la integridad de los subsistemas que persisten. Así, el subsistema parental debe mantener sus funciones, los padres, aunque ya no sean pareja, siguen siendo padres y manteniendo su responsabilidad sobre los hijos. Cuando existe alguna información o decisión importante, el acuerdo entre los padres, protege a los hijos y les da orden. Cuando Jackie, aconsejada por su médico, decide comunicar a su familia su diagnóstico de cancer de mama terminal, lo hace primero con Luke, y posteriormente se lo comunican a sus hijos, conteniendo y aceptando sus reacciones.

Existe, por tanto, una jerarquía en el orden de las relaciones familiares, que va desde los adultos hacia los hijos, que son su responsabilidad y merecen su protección, y desde los que estaban primero hacia los que llegaron después; la primera mujer tiene prioridad sobre la segunda, merece reconocimiento y respeto, los que estaban antes en la casa sobre los que llegan después, dado que han cedido parte de sus privilegios, etc.

Es también importante el mantenimiento de espacios del padre o la madre biológica con sus hijos, de los hermanos entre sí, y, por supuesto, para la nueva pareja.

#### **5. Rituales**

Estos puntos clave permiten mantener la identidad y pertenencia de lo que permanece inalterado, a la vez que facilita la

separación y despedida de lo que ya no va a volver. Los rituales son actos más o menos ceremoniosos o estereotipados, que son una metáfora compartida por todos los miembros de la familia y la ayudan a cohesionarse (rituales de unión) o a transitar de una fase a otra del ciclo vital (rituales de paso). En la película podemos ver varios ejemplos: la fiesta de fotografías que le ofrece Isabel a Jackie (ritual de unión), los regalos de Jackie a sus hijos y la forma de dárselos (ritual de despedida) La foto familiar al final de la película incluyendo a Isabel (ritual de paso). Estos rituales ayudan a mantener un sentido de coherencia entre pasado, presente y futuro, a pesar y gracias a los cambios, y basado en la esperanza y el amor.

A través de las observaciones que proponemos podemos ser testigos de cómo esta familia adquiere una serie de habilidades y recursos de comunicación y elaboración de los propios sentimientos que le ayudan a que al final de la vida de uno de sus miembros, pueda darse una despedida, en la que la esperanza haga atravesar el miedo a perder lo que siempre permanecerá: el sentimiento de amor y pertenencia que une pasado, presente y futuro de una forma coherente.

## *Bibliografía*

1. Taylor R.B. Medicina de Familia: Principios y Práctica. Barcelona. Doyma. 1991
2. Garberí R. Compañ E. Evolución, Sistemas y Terapia Familiar. Diputación de Alicante. Servicios Psiquiátricos Provinciales 1990.
3. Watzlawick P. Weakland JH. Cambio. Barcelona: Paidós Herder. 1989.
4. Klüber-Ross E. Questions and answer on death and dying. Mc Millan Publisher, New York.1974; 53:153
5. Bowlby J. La pérdida afectiva: tristeza y depresión. Barcelona: Paidós. 1997
6. Antonovsky A. Health, Stress and Couping. New York: Jossey-Bass 1979.
7. Pereira, R. Familias reconstituidas: La pérdida como punto de partida. Perspectivas Sistémicas. N° 70. 2002